

## LA RENUNCIA DEL HÉROE BALTASAR Y LA FICCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA

La ficcionalización de la historia está cuidadosamente trabajada en *La renuncia del héroe Baltasar* (1974) y *La noche oscura del Niño Avilés* (1984).<sup>1</sup> Aunque en este trabajo se considerará principalmente la primera de estas dos novelas de Edgardo Rodríguez Juliá, haremos observaciones sobre ambas ya que la composición novelística se apoya, en los dos casos, en un tejido enmarañado de fuentes históricas que aparecen explícitamente en la construcción textual. En su afán por elaborar otra imagen del pasado, Rodríguez Juliá recurre a la invención de múltiples historiadores, cronistas, literatos, y hace alusión a archivos, colecciones y textos perdidos, refiriendo al lector a una minuciosa cantidad de fuentes históricas y literarias, que lejos de ser realmente históricas, son elementos principales de la ficción novelística. La erudición aparece como un componente imprescindible para el montaje textual: el camino tortuoso que posibilita esa *otra* historia. Ambas novelas se nos presentan como textos de un historiador llamado Alejandro Cadalso.

El historiador Cadalso, en *La noche oscura del Niño Avilés*, destaca un aspecto importante de su labor, que consiste en recuperar textos suprimidos y eliminados por el poder oficial. "Nueva Venecia desaparece de la historiografía por decisión de las autoridades coloniales del siglo pasado."<sup>2</sup> Sin embargo, en su curso por el tiempo, el ser humano deja marcas difíciles de borrar en su totalidad. Siempre quedan huellas en algún escenario escondido. Lo apócrifo, que en su sentido etimológico más amplio, incluye lo oculto además de lo falso, adquiere una dimensión clave: lo oculto, desde el punto de vista de la escritura, queda planteado como un problema que nunca la historiografía, ni en su ficcionalizado simulacro, puede resolver. Aunque muchos documentos, en el proceso de represión de los mismos, fueron destruidos intencionalmente por las autoridades, el proceso de destrucción nunca puede ser completo. "Todos los documentos relativos a Nueva Venecia —tanto los del Cabildo como aquellos del Santo Tribunal— fueron quemados en 1820, mezclados los folios con rastrojo seco y sal, según las costumbres inquisitoriales de la época" (11). El mismo texto va a desmentir el término *todos*, es demasiado absoluto; por algún espacio imprevisto siempre pueden salvarse algunos documentos o huellas

<sup>1</sup> *La noche oscura del Niño Avilés* es parte de *Crónicas de Nueva Venecia*, compuesta, según Rodríguez Juliá, por una tetralogía que también incluye: *El camino de Yyaloide, 1797*, y *Pandemonium*. Véase Julio Ortega, *Reapropiaciones: cultura y nueva escritura en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991; p. 151. *El camino de Yyaloide* fue publicada en 1994, por Grijalbo, en Venezuela.

<sup>2</sup> Edgardo Rodríguez Juliá, *La noche oscura del Niño Avilés*, Río Piedras, Ediciones Huracán; p. 11.

de los mismos. Si no fuera así la historia apócrifa no encontraría documentación que la hiciera posible.

La pertinencia del procedimiento constructivo que sigue Rodríguez Juliá no debe desligarse del momento histórico escogido para su ficcionalización. El siglo XVIII es uno bastante desconocido. Se ha presentado en la literatura nuestra como un período histórico despoblado y sin mucho colorido.<sup>3</sup> Cuando Rodríguez Juliá escribió tanto *La renuncia del héroe Baltasar*, como *La noche oscura del Niño Avilés*, este período de la historia de Puerto Rico, sobre el que pesaban todavía visiones simplificadas y reductivas, no había cautivado la atención de los historiadores con la misma intensidad que el siglo XIX y la transición al XX. Quedaba este período histórico como una zona todavía poco estudiada y propicia para la aventura imaginativa. La segunda de estas novelas ya había sido terminada en 1976, según ha expresado el propio autor.<sup>4</sup> Sus novelas son anteriores, por tanto, al conocido ensayo de José Luis González, "El país de cuatro pisos".<sup>5</sup>

### ¿Novela histórica u otro tipo de fabulación?

La forma utilizada por Rodríguez Juliá en la ficcionalización de la historia, ha obligado a los críticos a considerar la relación de las novelas con la verdad histórica. Arcadio Díaz Quiñones, aun cuando reconoce que el autor trabaja con un pasado histórico, siglo XVIII, apenas atendido por los narradores puertorriqueños, afirma lo siguiente sobre *La renuncia del héroe Baltasar*:

Pero no se engañe el lector; no se trata de un relato "histórico", sino mas bien de una fabulación muy libre e irónica que parte de alusiones históricas y de hechos y personajes inventados para reflexionar sobre los resortes del poder, sobre la violencia, sobre la relación amo y esclavo, sobre la dependencia y la liberación. El subtítulo indica ya el procedimiento organizador: "conferencias pronunciadas por Alejandro Cadalso en el Ateneo Puertorriqueño del 4 al 10 de enero de 1938". Cadalso es, pues, el narrador, uno de los intermediarios autores ficticios que usa Rodríguez Juliá. El apócrifo conferenciante va narrando lenta y parsimoniosamente, en el estilo desvitalizado y aburrido de las conferencias eruditas, las peripecias del protagonista. El erudito ateneísta va ofreciendo su análisis, citando documentos, crónicas, retocando y corroborando con la monotonía característica de un historiador provinciano que narra con la mayor frialdad hechos portentosos.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> "Digamos, sin eufemismos, que el siglo XVIII sigue siendo una gran laguna de nuestra historiografía. Las pocas noticias que de él tenemos indican, por ahora, que no se alteró fundamentalmente en nada la gestación pausada y descolorida de la conciencia puertorriqueña." Antonio S. Pedreira, *Insularismo*, Río Piedras, Editorial Edil; p. 69.

<sup>4</sup> "La noche oscura del Niño Avilés la escribí entre 1973 y 1976." Véase el breve artículo de Mario Alegre Barrios, "Continúa la saga del Niño Avilés", *El Nuevo Día*, 11 de enero de 1995; p. 77.

<sup>5</sup> La primera edición de este conocido ensayo de José Luis González fue publicada por Ediciones Huracán en 1980, seis años después de haber sido publicada la primera novela de Rodríguez Juliá, *La renuncia del héroe Baltasar*.

<sup>6</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *Zona. Carga y descarga*, 9 (1975), 26.

Aunque Díaz Quiñones niega que se trata de una novela histórica, reconoce que hay toda una invención novelística que tiene como objetivo presentar el texto como uno de carácter histórico. No obstante, se trata de un simulacro. El conferenciante es apócrifo y toda la compleja estructura textual que se acumula en sus tres conferencias, corresponde a la ficción. También Efraín Barradas al reseñar *La renuncia del héroe Baltasar*, negó que pudiera definirse como novela histórica, aunque hizo una cuidadosa salvedad: "La obra no pretende ser una novela histórica en el sentido tradicional".<sup>7</sup>

No es novela histórica en el sentido tradicional, pero podría serlo si se consideran las transformaciones que durante este siglo ha tenido esta forma de novelar. Seymour Menton incluye estas dos novelas de Rodríguez Juliá como nuevas novelas históricas.<sup>8</sup> Entre los rasgos que Menton destaca para definir la nueva novela histórica se encuentran la "subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas", la "distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos", la metaficción, la intertextualidad, el dialogismo, la parodia, lo carnavalesco y la heteroglosia.<sup>9</sup> Estos elementos son importantes en la construcción novelística de Rodríguez Juliá. Sin embargo, Menton añade otros elementos, que resultan todavía más pertinentes para nuestro trabajo. En la nueva novela histórica existe una gran variedad de posibilidades. Puede haber novelas de un "alto nivel de historicidad", según expresión de Menton, mientras otras se distinguen porque el autor "le da más soltura a su imaginación". En el momento de proveer ejemplos de este tipo de nueva novela histórica que se caracteriza por una mayor libertad imaginativa, Menton menciona *La renuncia del héroe Baltasar* y *La noche oscura del Niño Avilés*, a las que considera totalmente apócrifas.<sup>10</sup>

La soltura imaginativa no tiene que ver con el desconocimiento que el autor tenga sobre el período histórico tratado. La imaginación transforma la historia precisamente porque la conoce, porque busca por vía de la ficción aspectos ocultos de la propia historia. Rodríguez Juliá se ha referido a la conjuración de miedos históricos que han sido importantes en la formación del pueblo puertorriqueño. Esos miedos son los que se manifiestan en forma de pesadilla histórica. Lo que significa que el carácter apócrifo de los textos puede ser revelador de una estructura profunda de la conciencia colectiva puertorriqueña. Por otro lado habría que considerar la importancia que tiene en estas dos novelas el riguroso montaje de ficción, que presenta la escritura como la más

<sup>7</sup> Efraín Barradas, "Rodríguez Juliá, Edgardo. *La renuncia del héroe Baltasar*, Editorial Antillana, San Juan, 1974", *Sin Nombre*, 1(1976), 69.

<sup>8</sup> Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina: 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; pp.12, 14.

<sup>9</sup> *Ibid.*; pp. 42-44.

<sup>10</sup> *Ibid.*; p. 45.

minuciosa representación histórica. Veamos lo que nos dice el propio Rodríguez Juliá sobre *La renuncia del héroe Baltasar*:

Pero ¿qué me propuse con esta obra? Ni más ni menos ir a la semilla de nuestra nacionalidad, a ese Siglo XVIII borroso donde se esconde el nacimiento de nuestra convivencia. No quise ir a la historiografía, tampoco a los documentos. Decidí inventarme un Siglo XVIII que fuera como una pesadilla de la historia puertorriqueña. Las pesadillas también hablan de la realidad. Cada alucinación nocturna es la clave para entender miedos ocultos. Quien la lea superficialmente pensará que estoy hablando sobre Haití. Vuelva a leerla como se lee una pesadilla, adivinando el anverso en el embuste. ¿Qué ha sido más real a la larga?, la visión cronística de Ledrú donde negros y blancos criollos viven armoniosamente, o la mía, donde una perturbadora inquietud prevalece aún hoy en el casorio de esa niña Josefina con el renegado Baltasar. Oscuramente adivino que esa novela expresa la más profunda represión de nuestro inconsciente colectivo, aquella que explica nuestras complejidades raciales y ese colonialismo interiorizado hasta la médula, nuestra segunda piel. Ya sé, estoy en la región del mito; y no me arrepiento, nunca me he confesado marxista, aunque José Luis González ya me ha dado la razón en *El país de cuatro pisos*. Pero *La renuncia* es algo más: es el inicio de una temática que surge de mi lado oscuro. *La renuncia* es una novela sobre la paternidad. Hasta ahora ese ha sido el gran dominio de todo lo que he escrito. Mi obra es un diálogo entre un joven y un viejo, entre la ilusión y el desengaño, entre la inocencia y la madurez, entre la utopía y la topía, so peligro de convertir este testimonio en confesión.<sup>11</sup>

El riguroso montaje histórico que nos ofrece la novela como ficción tiene una función relacionada con el problema de la identidad. La novela propone un viaje a la semilla de la nacionalidad, pero no para descubrir lo que puede recogerse en la apariencia de la vida colonial, sino en su lado invisible, en su dimensión oculta, por ser una historia escondida que no puede ser historiografiada. En esta búsqueda de lo oculto, por ser expresión de la represión colonial, es que se encuentra el sentido de la afirmación de no ir a la historiografía o a los documentos. Lo que no significa ignorancia de los mismos. Por el contrario, como se conocen los documentos, de ese conocimiento surge la insatisfacción y un deseo de búsqueda de otra historia.

Los documentos históricos han querido ocultar lo que ha sido dramáticamente reprimido. Nuestras complejidades raciales, como dice el autor, y el colonialismo interiorizado se expresan con más veracidad en la alucinación nocturna. Una expresión que sí mantiene una relación con los documentos, pero muy transformada. Rodríguez Juliá propone una lectura de la pesadilla, que consiste en adivinar el anverso en el embuste. Si entendemos correctamente esta propuesta, nos estaría diciendo que la novela en su superficie tiene un parecido a los documentos históricos. La novela se inventa otra realidad frente a los documentos, a los que subvierte, pero ni la ficción con su embuste, ni los

<sup>11</sup> Edgardo Rodríguez Juliá, "A mitad de camino". En Asela Rodríguez de Laguna (Editora), *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985; pp. 131-132.

documentos con su visión armoniosa, expresan la realidad profunda.<sup>12</sup> La lectura de la novela, en la presentación de esa otra realidad, esconde un anverso, el otro lado del embuste, que nos da la imagen profunda de nuestros miedos reprimidos. Es evidente que la propuesta del autor exige la consideración de un conjunto complejo de códigos. Los documentos históricos están presentes en la estructura de la ficción, pero como una ausencia, o con una figura que los contradice totalmente. Esto es lo que puede parecer al lector que se queda en la superficie del texto, que se trata de Haití y no de Puerto Rico. Pero las guerras raciales de Haití son una expresión elevada de conflictos que existen en todas las Antillas, aunque estos conflictos no hayan alcanzado en las otras Antillas las formas de manifestación que tuvieron en Haití. La historia colonial ha reprimido en Puerto Rico, con una historicidad propia, los conflictos que tuvieron mayor expresión en la revolución en Haití. Rodríguez Juliá indaga, pues, en la semilla de la nacionalidad, buscando lo que los documentos históricos ocultan. En el camino de esta búsqueda el propio novelista ha destacado la importancia de *La renuncia del héroe Baltasar*. En esta novela se da "el inicio de una temática que surge de mi lado oscuro".

### Los diferentes niveles históricos en *La renuncia del héroe Baltasar*.

La novela tiene dos planos de acción en el pasado que es importante reconocer: uno que nos lleva al 1938 y otro que nos remonta a los acontecimientos narrados en el siglo XVIII. Sabemos que el historiador de ficción, Alejandro Cadalso, pronuncia las tres conferencias que componen la novela en el Ateneo Puertorriqueño, del 4 al 10 de enero de 1938, porque así lo indica el subtítulo. La crítica ha señalado estos dos planos de la novela, pero no se ha preguntado nada sobre la importancia de la fecha escogida por el novelista al referirse a las conferencias dictadas por Alejandro Cadalso.<sup>13</sup> En realidad habría que

<sup>12</sup> Rodríguez Juliá ha expresado abiertamente lo que considera los límites cerrados de la historiografía. "La historiografía tradicional, el historicismo, el positivismo histórico, aún modelan esa gran vaca sagrada que conocemos como Historia. La novela *La noche oscura* es irreverente con esa historia porque se niega a mirar el pasado desde el pasado. Mi novela intenta un diálogo con ese pasado como significación para nosotros, para el presente. Ese diálogo, esa interlocución tiene que ser, por lo tanto, sincrónico y ucrónico, un espacio de consagración para todas las voces y poses, actitudes y modos, que me explique la actual agresividad y resentimiento de un joven lumpen y mulato de Villa Palmeras desde las coordenadas de una revuelta de esclavos en el dieciocho. La historiografía tiene sentido sólo desde esta perspectiva." Julio Ortega, *op. cit.*; pp. 154-155

<sup>13</sup> Efraín Barradas, por ejemplo, apunta lo siguiente: "La novela tiene al menos dos planos de acción en el pasado: el pasado inmediato (1938) y el remoto de los acontecimientos narrados (1753-1768). La novela no tiene una estructura narrativa tradicional. La obra se compone de tres conferencias dictadas en 1938 por un imaginario investigador, Alejandro Cadalso, sobre la misteriosa vida de un personaje ficticio de un ficticio siglo XVIII puertorriqueño." *op. cit.*; pp. 69-70. Barradas está tan preocupado con el carácter ficticio del historiador, los personajes y acontecimientos del siglo XVIII, que no se pregunta sobre la importancia de la fecha escogida por Rodríguez Juliá para fijar en el tiempo las conferencias del imaginario historiador Cadalso. Lo mismo sucede con otros críticos que han tocado este asunto. Véase el libro de Rubén González, *La historia puertorriqueña de Rodríguez*

hablar de tres niveles temporales, si no se olvida el tiempo histórico en que escribe el autor. Pero todo esto es evidente. Lo que resulta más interesante es considerar el porqué de la fecha escogida para las conferencias del historiador Cadalso. Rodríguez Juliá lo instala en la década del treinta, un período de crisis profunda en la historia de Puerto Rico. No debe olvidarse, que al comenzar la década del 70, se hace perceptible otra crisis que afectará a la sociedad puertorriqueña después de un extenso período de industrialización y desarrollo económico. Por consiguiente, tanto la escritura de Rodríguez Juliá, como las conferencias del historiador Cadalso, tienen en común que se desenvuelven en un momento de crisis social. Sin embargo, si se considera el sentido de cada uno de estos períodos críticos, podemos extraer conclusiones interesantes.

La década del 30 es de gran importancia en términos del desarrollo literario puertorriqueño. Además, una de las preocupaciones principales de la generación de escritores que se asocia con esta década es la interrogación sobre la identidad puertorriqueña, en un contexto histórico de aguda crisis social. La sensibilidad por lo histórico, debido a la misma crisis, se había, por consiguiente, agudizado. No es exagerado decir, como otro elemento destacado, que durante esta década se institucionaliza la investigación de la historia y de la literatura puertorriqueña. La parodia del estilo académico de Cadalso, algo que la crítica ha señalado, se hace en un contexto histórico en que ya ese estilo ha comenzado a dar frutos importantes.<sup>14</sup>

Pero hay otro aspecto que debemos destacar. En la inmediatez previa a las tres conferencias de Cadalso fue reprimido el movimiento nacionalista puertorriqueño dirigido por Pedro Albizu Campos, un militante mulato educado en la metrópoli. El liderato nacionalista había sido ya encarcelado cuando el movimiento fue violentamente agredido por la policía el Domingo de Ramos de 1937. En el momento en que Cadalso se preocupaba por revelar nuevos enfoques sobre la historia del siglo XVIII, un movimiento político que postulaba la independencia de Puerto Rico había sido reprimido. En este escenario de intensa represión es que nace un nuevo partido político que tendrá una importancia decisiva en la vida de Puerto Rico y, por consiguiente, en la vida de Edgardo Rodríguez Juliá: el Partido Popular Democrático. En los mismos días que Cadalso ofrece sus conferencias, entre el 4 y el 10 de enero, las fuerzas que fundarán el nuevo partido están llevando a cabo acciones para liquidar el coloniaje en Puerto Rico.

---

Juliá; p. 82, o el artículo de Lisabeth Paravisini, "La renuncia del héroe Baltasar: parodia, mito e historia", *Plural*, 1-2 (1985), 101.

<sup>14</sup> Lisabeth Paravisini apunta la parodia de "tres tipos de textos: el discurso académico en las conferencias de Cadalso, las cuales incluyen citas extensas de 'documentos' del siglo XVIII; el discurso poético en las obras del poeta ficticio Alejandro Juliá Marín, autor de un drama biográfico sobre Montañez, y a quien Cadalso cita con frecuencia; y el lenguaje pictórico en el 'diálogo' del texto con las obras de Jerónimo Bosch". *Ibid.*; p. 101.

El 9 de enero de 1938 se reunió, en las oficinas de *La Democracia*, en San Juan, la Junta de los *Liberales Netos, Auténticos y Completos*, bajo la presidencia de Luis Muñoz Marín. Entre otros acuerdos de menor importancia, se aprobó una resolución suscrita por Francisco M. Susoni (padre), Santiago R. Palmer, Ernesto Ramos Antonini, Samuel R. Quiñones, Rafael Calderón, Juan Dávila Díaz, Andrés Grillasca y Manuel A. García Méndez. Esta resolución, en su parte dispositiva, apoyaba la solicitud del plebiscito a base de Independencia y Estadidad federada; pero declarando que toda reforma dentro del sistema colonial, antes de que el pueblo exprese su voluntad sobre Independencia o Estadidad, sería prolongar el régimen colonial y prejuzgaría desfavorablemente las aspiraciones del país, y demoraría como por veinte años más la solución final.<sup>15</sup>

El año 1938 fue, como puede verse, de gran importancia. Estaba discutiéndose intensamente el destino político de Puerto Rico y se fundó un nuevo partido en el que se cifraron muchas esperanzas, ya que en su origen había un rechazo de la situación colonial. En este contexto fue que Rodríguez Juliá colocó a su imaginario historiador cuestionándose la historia del "borroso" (expresión de Rodríguez Juliá) siglo XVIII. No parece ser un año escogido al azar. Responde su selección a un acto consciente del novelista, ya que se trata del año de fundación de un partido político que estuvo a la cabeza de la política insular en su intenso proceso de transformación industrial. La obra de Rodríguez Juliá ha reflexionado con marcado énfasis sobre los cambios que produjo en Puerto Rico la transformación populista que dirigió el Partido Popular Democrático.

Sin embargo, lo más importante no ha sido señalado todavía. Rodríguez Juliá, al referirse a *La renuncia del héroe Baltasar* ha indicado que con esta novela se inició una temática que nace de su lado oscuro. Sus palabras son muy elocuentes:

La renuncia es una novela sobre la paternidad. Hasta ahora ése ha sido el gran dominio de todo lo que he escrito. Mi obra es un diálogo entre un joven y un viejo, entre la ilusión y el desengaño, entre la inocencia y la madurez, entre la utopía y la topía...<sup>16</sup>

Es en este contexto de diálogo generacional que debemos colocar las renunciaciones del héroe Baltasar.<sup>17</sup> Su primera renuncia es la que abre el marco a las

<sup>15</sup> Véase Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños*, Tomo II, Barcelona, M. Pareja-Montaña, 1972; p. 129.

<sup>16</sup> Edgardo Rodríguez Juliá, "A mitad del camino", *op. cit.*; p. 132.

<sup>17</sup> "Las renunciaciones del héroe Baltasar son varias y siempre se dan con un sentido de ambigüedad. Según el historiador Cadalso, con su enlace matrimonial, Baltasar renuncia a su propia raza. Renuncia también a la memoria de su padre y a su obra revolucionaria. Como esposo de la niña Josefina, renuncia a una relación carnal con ella - no obstante, de acuerdo con los dibujos de Espinosa, mantuvo por un tiempo orgías sexuales. Ante la política maquiavélica del Obispo, renuncia al poder y a ser instrumento de apaciguamiento. Creyéndose iluminado visionario renuncia a la compasión que evitaría más matanzas. Como razón última de su desafío, en sus argumentaciones con el Obispo, renuncia a Dios y al hombre y así a toda la creación." Rubén González, *op. cit.*; p. 86.

demás. Baltasar renunció a su propia raza, a su pueblo, a la memoria de su padre, al casarse con Josefina Prats, hija del Secretario del Gobierno, el 1 de junio de 1753. Las razones para esta renuncia, las expone él mismo:

Yo muy servidor, odio a mi pueblo. Y ello como secuela del intenso amor que sentí por mi padre. Allí cuando mi padre fue matado, estuve presente en el escarmiento. Fue cuando mi padre quedó hecho un destrozo sobre las peñas del batiente; sus humores todos hicieron desparramo sobre el roquedal, mientras que la negrada permanecía allí, oscura, impasible, silenciosa, sin decir palabra de protesta. Fue entonces que grité, y corrí hacia los restos de mi padre. Pero los muy fuertes soldados me sujetaron. Y mi ánimo lloraba tanto como el de mi madre. Fue en aquel día y suceso que decidí hundirle el rostro en barro a mi odiada gente. Y llevo en mi gran entraña el deseo de odiar lo más amado por mi querido padre. En mi notable traición lo amo y hago su venganza; pero también me hundo en su mudo odio y desprecio.<sup>18</sup>

Para comprender el sentido de la renuncia de Baltasar, es necesario considerar el significado de la vida de su padre. Ramón Montañez fue "capitán de la primera y más feroz revuelta de negros que conoció aquel convulso siglo" (9). Por consiguiente, la renuncia de Baltasar Montañez a la herencia de lucha de su padre fue la pieza clave de un proyecto político del Obispo Larra como representante del poder imperial español para pacificar la colonia. La renuncia de Baltasar le permitió al Obispo Larra el montaje de un milagro "para cautivar la imaginación popular" (10). La construcción del milagro fue el resultado de la disposición de Baltasar y el poder de las autoridades coloniales. El objetivo era la pacificación de la colonia y la garantía de su continuidad. Rodríguez Juliá apoya la construcción del falso milagro en un hecho histórico que fue transformado y adquirió la forma de una leyenda:

Un accidente durante una carrera de caballos realizada en celebración del día de San Juan Bautista en el año 1753, inspiró a un residente de San Juan para construir una capilla contra la muralla sur de la ciudad. Uno de los jinetes, un joven llamado Baltasar Montañez, perdió el dominio de su caballo al final de la calle y éste saltó por encima del bajo parapeto, cayéndose de lo alto de la muralla y matándose él y su jinete. Uno de los espectadores que presenció el trágico accidente, Tomás Mateo Prats, apeló al Cristo de la Salud mientras el caballo saltaba por encima de la muralla, y poco después tenía él construida la Capilla del Cristo de la Salud contra la muralla en el lugar del accidente, pagando todos los costos, a fin de prevenir tragedias semejantes en el futuro. Un rumor se extendió entre los creyentes de que el jinete, Baltasar Montañez, había sobrevivido milagrosamente, pero hay prueba documentada de que resultó muerto lo mismo que su montura.<sup>19</sup>

El montaje del falso milagro exigió no solamente el escenario, sino los

<sup>18</sup> Edgardo Rodríguez Juliá, *La renuncia del héroe Baltasar*, Río Piedras, Editorial Cultural, 1974; p. 22. En adelante todas las citas de esta novela serán de esta edición.

<sup>19</sup> Esta cita del libro de Federico Ribes Tovar, *Historia cronológica de Puerto Rico*, proviene del artículo de Lisabeth Paravisini, "La renuncia del héroe Baltasar: parodia, mito e historia"; p. 101.

testigos necesarios que hicieran posible el desplazamiento de la causa humana hacia motivaciones divinas. El Obispo Larra es el diseñador del simulacro. Alejandro Cadalso, en su primera conferencia en el Ateneo, cita un documento del despacho del Obispo que ofrece los detalles de la construcción del milagro. De esta forma un milagro apócrifo, un embuste elaborado por un dirigente de la Iglesia, llega a ser vivido como la verdad por las muchedumbres, consiguiéndose así la pacificación de la rebeldía en la colonia. Los elementos luciferinos quedan atados, irónicamente, por medio de la mentira y el engaño organizado desde el poder, a los designios del imperio cristiano español.

El populacho le rinde culto a este muñeco, a este héroe de muy real simulacro, e imagina en él la esperanza de cumplimiento del anómalo y diabólico deseo de romper cadenas, y de ese modo violar lo dispuesto por el Señor de los cielos. El llamado Baltasar desempeña a perfección suma su papel conciliatorio entre las dos razas que habitan esta muy grácil y bella isla, y restaura al más firme plinto la hegemonía del cristianismo sobre el hereje. (p. 12)

El simulacro de milagro, que de tanto repetirse pudo llegar a ser creído hasta por los participantes de su elaboración, es el eje de la novela. A través de este milagro, preparado por el poder, es que Baltasar Montañez, mediante la renuncia movida por el resentimiento, busca su venganza. Rodríguez Juliá presenta hábilmente este simulacro por vía de otro simulacro mayor: la conferencia del historiador Alejandro Cadalso, quien elabora su texto corrigiéndose él mismo por medio de una compleja referencia a la forma de leer las fuentes existentes. Hay toda una elaboración discursiva de Cadalso que se refiere a la lectura, al cuidado que requiere la interpretación de los textos, en los casos en que diferencias en el poder pueden arrojar un velo sobre la realidad. La extensa referencia de Cadalso a la lectura escudriñadora parece ser una advertencia al lector, aún cuando sea hecha por vía del estilo ampuloso y parodiado de la erudicción del historiador apócrifo.

Desde esta perspectiva, parece adquirir un sentido oculto la fecha en que Cadalso ofrece sus tres conferencias en el Ateneo de Puerto Rico, debido a que coincide con la fundación del Partido Popular Democrático (PPD). No es extraño que Rodríguez Juliá, mediante la construcción literaria de un historiador ficticio, recupere la historia de un héroe del siglo XVIII que se caracterice por la traición y sea un renegado de su pueblo. Sin embargo, estos términos tienen una importancia muy destacada en la política puertorriqueña del siglo XX. Se han asociado específicamente con la figura de mayor impacto en la política partidista de este siglo: Luis Muñoz Marín. No puede ser el objetivo de este trabajo estudiar en detalle las transformaciones de este destacado político puertorriqueño. Es suficiente señalar que el nacimiento del partido fundado por él estaba asociado al reclamo de la independencia de Puerto Rico y que durante la década del 40, después de una sólida victoria electoral en 1944, Muñoz Marín abandonó la lucha por la independencia y fue acusado de traición por

esta importante renuncia. Existen múltiples razones para sospechar que en el trasfondo de las renunciaciones del héroe Baltasar hay un eco, no apuntado por la crítica, de la renuncia de Luis Muñoz Marín.

Según Vicente Géigel Polanco, quien colaborara estrechamente con Muñoz Marín en el proceso de fundación y conducción del PPD, a este importante dirigente le tocó la "triste gloria de implantar el coloniaje con el consentimiento de los puertorriqueños".<sup>20</sup> La argumentación de Géigel Polanco es muy reveladora. Muñoz Marín rompía con una tradición puertorriqueña de resistencia al coloniaje. Ninguno de los dirigentes anteriores a Muñoz Marín había instado al pueblo puertorriqueño a "sancionar el coloniaje".<sup>21</sup> Entre las figuras que destaca Géigel Polanco, de resistencia digna ante el poder colonial, está la de Luis Muñoz Rivera, padre de Muñoz Marín. Lo que sorprende en la argumentación de Géigel Polanco es que al referirse a Muñoz Rivera habla del "padre". Después de una larga cita de Muñoz Rivera, hace Géigel Polanco las siguientes observaciones:

Así hablaba el padre. Así actuaba el padre. Con esa altivez de espíritu, el padre se dirigía al Congreso de Estados Unidos. Con esa honradez de conciencia, el padre hablaba a su pueblo. Con esa dignidad ciudadana, le exhortaba a mantener el decoro colectivo y jamás rendir el derecho patrio.

¡Cómo contrasta esa actitud gallarda y patriótica del prócer puertorriqueño Luis Muñoz Rivera con la sumisa rendición, con la entrega cobarde de su hijo 36 años después, gestionando a nombre de Puerto Rico un engañoso estatuto colonial e induciendo a su pueblo para que lo acepte bajo las condiciones humillantes que ha fijado el Congreso de Estados Unidos en la resolución que está ahora bajo consideración de la titulada "Constitución" de Puerto Rico!

¡Lo que va del padre al hijo! ¡Lo que va de ayer a hoy!

¿Qué fue del decoro patrio?<sup>22</sup>

Aunque estos ensayos fueron publicados, en su mayoría, en 1952, aparecieron en forma de libro en 1972, dos años antes de la publicación de *La renuncia del héroe Baltasar*. Géigel Polanco no solamente denunció la traición de Luis Muñoz Marín, sino que se refirió continuamente al engaño que sufrió el pueblo, al ocultamiento de la realidad histórica, a la manipulación desde el poder ejercida por la metrópoli con el consentimiento del gobierno de Puerto Rico y a la "aparatososa fanfarria oficialista" en la inauguración del Estado Libre Asociado el 25 de julio de 1952.<sup>23</sup> La analogía con los hechos narrados en *La renuncia del héroe Baltasar* no es exacta punto por punto, pero ello no debe

<sup>20</sup> Vicente Géigel Polanco, *La farsa del Estado Libre Asociado*, Río Piedras, Editorial Edil, 1972, p. 130.

<sup>21</sup> *Ibíd.*; p. 129.

<sup>22</sup> *Ibíd.*; p. 132.

<sup>23</sup> *Ibíd.*; p. 12.

sorprender ya que sería una negación del poderoso aparato de ficción que caracteriza el simulacro de erudición histórica que monta Rodríguez Juliá. Sin embargo, las semejanzas entre ambas situaciones históricas son considerables. La acusación de traición y la caracterización de renegado, con referencia a Luis Muñoz Marín formó parte de la tradición política de los independentistas, con particular énfasis de aquéllos que abandonaron el PPD en 1946. Juan Manuel García Passalacqua señala que ya el 7 de septiembre de 1945, Gilberto Concepción de Gracia, quien dirigía el Congreso Pro-Independencia en el interior del PPD, acusó de traición a Muñoz Marín.<sup>24</sup>

Una lectura de *Las tribulaciones de Jonás*, de Rodríguez Juliá, aunque sea un texto posterior, que ya refleja cambios importantes en el movimiento independentista, revela la conciencia que Edgardo Rodríguez Juliá tenía sobre la acusación histórica contra Muñoz Marín. En un momento dado del texto se refiere a Doña Inés como "la vieja nacionalista" que "le ofrecía toda su rabirosa lealtad al renegado que traicionó la independencia a favor de la compasión".<sup>25</sup> Pero lo más significativo es la conciencia expresada en el texto sobre la crisis que vive el Puerto Rico en el que se produce su propia escritura. Frente a esta crisis, el gran patriarca y dirigente que fue Muñoz Marín, refleja su trágica distancia, la "irrealidad" de su visión sobre Puerto Rico, como dice Rodríguez Juliá.

La crisis por él reconocida era la de mi generación; yo había sido testigo de la transformación de Puerto Rico; mi infancia y adolescencia sufrieron el propio tránsito familiar de la pequeña burguesía rural a una nueva clase media suburbana. (...) Pensé: ¡Esta crisis la conozco mejor que él!... El poder aísla, pero no de las "crisis", sino de la humanidad que las padece. Y Muñoz Marín había sido el señor Todopoderoso de esta tierra durante más de treinta años. El viejo carecía de conocimiento vital de lo que estaba ocurriendo; su proyecto para bregar con la crisis padecía de una irrealidad patética, a pesar de intuir un malestar de fondo.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Juan Manuel García Passalacqua, *Los secretos del patriarca: memorias secretas de Luis Muñoz Marín*, San Juan, Editorial Cultural, 1996; p. 79. En este libro Passalacqua ofrece su versión del cambio de posición de Muñoz Marín. Véase el cuarto capítulo: "Una guerra civil en la conciencia"; pp. 63-75.

<sup>25</sup> Edgardo Rodríguez Juliá, *Las tribulaciones de Jonás*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981; p. 35.

<sup>26</sup> *Ibid.*; pp. 41-42. Sobre este último punto, el mirar al pueblo cara a cara o hablar con el pueblo, que ha sido vinculado con el paternalismo, señala Juan Gelpí: "El desplazamiento que lee Rodríguez Juliá en la carrera política de Muñoz no dista mucho de la manera en que se enfrenta el cronista con el paternalismo literario: el escritor 'desciende' del gabinete letrado desde el cual se enuncia *Insularismo*, se desplaza a los espacios públicos, pero lleva consigo vestigios del discurso paternalista de Pedreira. Ese cambio de lugar también podría dar cuenta del surgimiento del género literario de la crónica, mucho más propicio para la representación de los espacios públicos que el ensayo. No es una casualidad que el propio Rodríguez Juliá haya contrapuesto los dos géneros. Sin embargo, no hay que pasar por alto una diferencia fundamental entre la estrategia política de Muñoz y la estrategia narrativa del cronista: Rodríguez Juliá no habla con el 'pueblo'. Más bien coincide con las clases populares en los espacios públicos, incorpora su oralidad y especula sobre ella, pero siempre se mantiene distanciado." Juan Gelpí, *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993; p. 59.

Rodríguez Juliá caracteriza al viejo Muñoz Marín como un hombre que lucha "patéticamente por justificar su obra".<sup>27</sup> Una obra que la historia disuelve ante su mirada contemplativa y triste. Entre Muñoz Marín y Baltasar Montañez, aun cuando ambos después de realizada su obra se mueven en un discurso de patética irrealdad, existe una diferencia profunda. Ambos están motivados, según la visión de Rodríguez Juliá, por signos inversos. Muñoz Marín llevó su obra al máximo de expresión movido por la compasión populista, mientras que Baltasar Montañez declara, en su delirio o ceguera provocada por la propia luz de su visión, lo siguiente: "El mayor poder es mi renuncia a la compasión" (78). En el caso de Muñoz Marín, Rodríguez Juliá expresa lo contrario: "Se opuso la compasión a la liberación".<sup>28</sup> El significado histórico de ambos personajes, el histórico y el de ficción, terminan por desplazarse en direcciones opuestas. Baltasar Montañez renunció a "ser instrumento de apaciguamiento" (74), no por transformarse en revolucionario como su padre, sino porque al negarse a la colaboración abría el paso a la guerra social y a la destrucción. En la muerte y la destrucción, en particular de seres inocentes, Baltasar sentía el "alivio de ver que la creación se agota poco a poco" (100). La destrucción de lo creado termina por ser la libertad máxima y sólo se logra aniquilando la compasión. La compasión conduce a los seres humanos por un laberinto de falsedades y mentiras. Ninguna de las seducciones del Obispo Larra, basadas en el sexo y la comida, en reclamos a lo bajo corporal, resulta efectiva. Baltasar Montañez, el hombre que concibió el Jardín de los Infortunios, termina por expresar el sentido más profundo y desolador de su gesto: "Renuncio a Dios y al hombre, a los dos rostros del mismo error" (101).

Por último, en cuanto a este punto se refiere, repetimos: no es un dato insignificante la fecha escogida para que el ficcionalizado historiador Cadalso dicte en el Ateneo sus tres conferencias sobre Baltasar Montañez. Ya vimos que Rodríguez Juliá afirma que Muñoz Marín trajo una nueva forma de hacer política, sacando a la clase dirigente puertorriqueña de las conferencias ateneístas. Cadalso y su detallado simulacro de investigación erudita, responde a ese momento previo que fue transformado por el muñocismo. Por consiguiente, en sus conferencias se recogen dos niveles de discursos superados por los cambios históricos: aquellas formas discursivas del siglo XVIII y el propio discurso ampuloso del historiador. La mirada compleja del novelista en Rodríguez Juliá escribe desde el reconocimiento de los juegos que la historia le hace a las intenciones humanas. Los diferentes niveles de temporalidad que continuamente se tejen en sus textos, son imprescindibles para comprender la complejidad de la parodia y de la ironía. Basta observar con cuidado, escudriñar intenciones y resultados, y pronto en lo más evidente comienza a manifestarse

<sup>27</sup> *Las tribulaciones de Jonás*; p. 47.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

un lado oculto, una dimensión apócrifa de la historia. Podría decirse, que desde la plataforma de un brillante fracaso, la transformación populista de industrialización, Rodríguez Juliá se inventa nuevos rostros del pasado, como si fuera un espejo en el que el escritor aleja aspectos de su propia realidad histórica, para verlos mejor, dejando que su mirada penetre en lo que él ha considerado la pesadilla de la historia.<sup>29</sup> Esta sería, probablemente la relación más profunda que pudiera establecerse entre Muñoz Marín y Baltasar Montañez. Ambos terminan sus vidas inmersos en una crisis, aunque con signos inversos, con la diferencia de que desde la crisis del mundo creado por Muñoz Marín, es que escribe Rodríguez Juliá y elabora la novela que nos presenta el simulacro de una exposición erudita de la historia, una historia que refleja una imagen en la que pueden observarse, valiéndose de una aventura imaginativa por el pasado, profundidades del presente histórico del propio novelista.

Carmen Hilda Santini  
Universidad de Puerto Rico  
en Bayamón

---

<sup>29</sup> La relación del pasado en función del presente, como ya fue señalado es compleja en la obra de Rodríguez Juliá. Considérese la siguiente observación suya: "Por eso siempre he dicho que *El entierro de Cortijo* pude escribirlo porque ya había escrito *La noche oscura*. Y, en realidad, no me atreví a tanto. En vez de nombrar a mis héroes Obatal y Mitume, los debí llamar Rafael Cortijo e Ismael Rivera. Mi novela subvierte la historiografía tradicional porque ésta apenas ha comenzado ahora, muchos años después de publicada *La renuncia del héroe Baltasar* y escrita *La noche oscura*, a crear una imagen certera de nuestra historia. Y esta novela también la concebí como una pesadilla transcaribeña, donde convergen distintas imágenes del Caribe, como lo es el palenque, las grandes revueltas de esclavos, etc." Julio Ortega, *op. cit.*; p. 155. Rodríguez Juliá construye literariamente un viaje por una historia oculta, reprimida, por el pasado fundacional de la nacionalidad para comprender las profundas transformaciones históricas de su presente. En una entrevista que le hiciera César Miguel Rondón a Ismael Rivera, el famoso sonero hizo estas reveladoras observaciones sobre el momento en que se creó el Combo de Rafael Cortijo: "Bueno, yo te dije hambre porque sonaba como con una rabia, una fuerza, loco por salir del arrabal, inconscientemente...me entiendo...Ese era el tiempo de la revolución de los negros en Puerto Rico...Roberto Clemente...Peruchín Cepeda...Romaní...entraron los negros en la universidad...Paff...y salió Cortijo y su combo acompañando esa hambre, ese movimiento...Digo, no fue cosa planeada tú sabes, son cosas que a veces suceden y en Puerto Rico estaba sucediendo esto...Todo fue una cosa del pueblo, del negro, era como que se nos estaba abriendo una jaula, y había rabia y Clemente empezó a repartir palos y nosotros entramos ahí, tú sabes, con nuestra música... Véase Rafael Figueroa Hernández, *Ismael Rivera: el sonero mayor*, San Juan, Instituto de Cultura, 1993; p. 16. La revolución apócrifa de los negros del siglo XVIII le permite a Rodríguez Juliá comprender la revolución de los negros del siglo XX de la que habla Ismael Rivera.